

Capítulo 5

El Dios de la justicia y el juicio

Daniel 5

El capítulo 5 de Daniel se desarrolla después de que Nabucodonosor había muerto. Belsasar es ahora el rey de Babilonia. Belsasar era hijo de Nabonido. La “Crónica de Nabonido” describe a Belsasar como el nieto de Nabucodonosor. En toda la Biblia, Belsasar es mencionado solo en este capítulo. Y es conocido por una sola cosa. “El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino” (Dan. 5:1).

Esto es lo que lanzó a Belsasar a la fama: era un gran comedor y bebedor. ¡La única vez que se lo menciona en la Biblia es en el contexto de organizar una fiesta espectacular! Alguien ha dicho que los grandes comedores y bebedores rara vez son grandes en otra cosa. Y Belsasar parece confirmar esto.

Conocer y actuar

El problema de Belsasar no era que no tuviera información. Su problema era que no actuaba según la información que poseía. Esa es otra característica de Belsasar que se hace evidente en esta historia. Conoce, pero no hace nada con lo que sabe.

Imaginemos la escena mientras volvemos a la antigua Babilonia en la noche descrita en el capítulo 5. Caminamos por las calles de Babilonia. La luna brilla en un cielo sin nubes. Las estrellas parecen diamantes esparcidos por los cielos. La luz de la luna baila en las puertas y los edificios de Babilonia. A medida que

nos acercamos al palacio de Belsasar, escuchamos música a través de las ventanas abiertas. Al mirar hacia adentro, podemos ver el magnífico salón de banquetes donde la banda está tocando. Hombres guapos y mujeres hermosas están bailando. Han estado bebiendo; y su claridad mental se ha ido. Oímos risas. El vino sigue fluyendo. Es un banquete de borrachos, donde todo vale. En un estado de semiebriedad, Belsasar se pone de pie y comienza a hablar.

Excitado por el vino, Belsasar mandó traer los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén; para beber en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y concubinas. Entonces trajeron los vasos de oro que habían sacado del templo de Dios en Jerusalén, y el rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas bebieron en ellos. Bebieron vino, y alabaron a sus dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra (vers. 2-4).

Belsasar está borracho. No piensa con claridad. Su conciencia está comprometida. Unos setenta años antes, el rey Nabucodonosor había sitiado a Jerusalén y la había conquistado. Había robado muchos de los utensilios de oro y plata utilizados en las ceremonias sagradas de los servicios religiosos del antiguo Templo judío. Los había trasladado a Babilonia como símbolos de su triunfo y como evidencia de que los dioses de Babilonia eran más poderosos que el Dios de los hebreos y que el Templo de Jerusalén. Ahora, en su estado de embriaguez, Belsasar ordena que se traigan estas copas de oro y plata para que él y sus invitados puedan beber vino de ellas.

Belsasar conocía los antecedentes de estos vasos del Templo. Sabía que venían del Templo de Jerusalén. Conocía el simbolismo de que sus invitados estén bebiendo vino en ellos durante esta orgía pagana e inmoral de borrachos. Sabía que hacer esto desafiaba al Dios del Cielo e indicaba su desdén por él.

También conocía las experiencias de su abuelo, Nabucodonosor. Estaba bien familiarizado con la historia que se cuenta en Daniel 4: cómo debido a su orgullo y autoglorificación, Nabucodonosor había sido desterrado de la sociedad humana por el decreto de Dios. Él sabía cómo y por qué Nabucodonosor había sido restaurado. Pero él ignoró todo eso e hizo lo que quiso. Y, sobre todo, se complacía en darse placer. La Biblia dice que, mientras bebían vino de los vasos sagrados del Templo de Dios, “alabaron a sus dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra” (vers. 4). ¿Dónde vimos esa secuencia antes? ¿Oro, plata, bronce, hierro y piedra? Estos son los metales de la gran imagen que Nabucodonosor vio en su sueño en el capítulo 2. ¿Podría ser que Belsasar y sus invitados se burlaran del sueño que Dios había dado para predecir la historia del mundo?

Cruzando la línea

Ahora, mientras se burlaba y desafiaba al verdadero Dios en esta jugera ante la aristocracia reunida de Babilonia, Belsasar fue demasiado lejos. Hay una línea en la arena que Dios ha trazado. Él es paciente y misericordioso con los pecadores, y no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Ped. 3:9). Pero llega un momento en que Dios dice: “Has ido demasiado lejos. Puedes ir hasta aquí en tu desafío y rebelión, pero no más allá”. Dios trazó una línea en la arena para Belsasar y sus invitados esa noche.

Una mano escribe en la pared

En esa misma hora apareció una mano de hombre y escribió delante del candelabro sobre la cal de la pared del palacio real; y el rey veía la mano que escribía. Entonces el rey palideció, sus pensamientos se turbaron, se debilitaron sus lomos y sus rodillas se batían una contra la otra (vers. 5, 6).

En un momento, Belsasar era el alma de la fiesta. Al siguiente, está aterrorizado. El horror se manifiesta en cada gesto de su rostro. Y está a la vista. Sus rodillas se sacuden por el miedo. Todo su cuerpo está temblando. Sus manos se sacuden. Su corazón se acelera. En medio de la risa barata y la blasfemia sacrílega, la mano de Dios aparece de la nada: ¡una mano pálida, que escribe extrañas y misteriosas palabras en la pared con letras que brillan como fuego! No es una alucinación; todos los que están ahí las ven. Nadie puede entender lo que significan estas extrañas palabras. La fiesta se ha detenido bruscamente. La música dejó de sonar. Los aristócratas babilónicos, de túnicas largas, permanecen atónitos ante la misteriosa escritura. Las mujeres babilónicas, finamente vestidas y dulcemente perfumadas, tiemblan de miedo.

Belsasar, sacudido y aterrorizado, recurre al protocolo acostumbrado. ¡Llama a su grupo de expertos! “A gritos el rey mandó traer a magos, caldeos y adivinos. Y dijo a los sabios de Babilonia: ‘El que lea esta escritura, y me muestre su significado, será vestido de púrpura, tendrá collar de oro en su cuello y será tercero en el reino’ ”(vers. 7). Uno pensaría que Belsasar habría aprendido algo de la experiencia de Nabucodonosor. Pero, aparentemente, no ha aprendido nada. Los sabios de Babilonia hacen su entrada: un conjunto de astrólogos y adivinos, diferentes de sus predecesores de la época de Nabucodonosor.

Pero, al igual que sus contrapartes anteriores, no son de ayuda. No pueden leer la escritura ni decirle a Belsasar lo que significa. En Daniel 2, no podían decirle a Nabucodonosor lo que había soñado. En Daniel 4, no pudieron presentarle la interpretación, incluso cuando les contó lo que había soñado. En Daniel 5, ¡ni siquiera pueden decirle a Belsasar el significado de la escritura cuando la ven por sí mismos en la pared!

Parece que Dios nos está diciendo algo aquí. Aunque vivimos en una era de avance científico, informatización y sofisticación educativa, todavía no hemos superado por completo nuestra fascinación por la astrología, los adivinos y los fenómenos psíquicos. Millones de personas todavía guían su vida por horóscopos, columnas de astrología y pronósticos parapsicológicos. Todavía tenemos periódicos que imprimen sus predicciones para el próximo año. Las películas populares que cautivan la mente de nuestros hijos los condicionan a aceptar fantasmas y duendes, hechiceros y brujos, como una forma de vida. Pero ¿qué es lo que realmente está pasando aquí? Mediante su anhelo por lo sobrenatural, multitudes permiten que su mente sea influenciada por el diablo. Dios es la única fuente verdadera de sabiduría, guía y verdad. “Si alguno necesita sabiduría, pídale a Dios, quien da a todos generosamente y sin reprochar; y le será dada” (Sant. 1:5). Podemos ir a Dios y encontrar en él nuestra Fuente de sabiduría. Podemos ir a él y encontrar dirección para nuestra vida.

La reina madre señala a Daniel

Belsasar está desesperado por saber lo que significa la escritura. Está asustado y confundido. Su rostro tiene el terror escrito por todas partes. No así la reina. Aparentemente, ella no había estado en la fiesta, pero entra en la sala de banquetes cuando todo se detiene y todo está en confusión.

La reina entró a la sala del banquete y dijo:
“Rey, vive para siempre. No te turben tus
pensamientos ni palidezca tu rostro. Hay en
tu reino un hombre en quien mora el Espíritu
del Dios santo. En los días de tu padre se
halló en él luz, inteligencia y sabiduría, como
la sabiduría de los dioses. Y el rey
Nabucodonosor, tu padre, lo nombró jefe de
todos los magos, astrólogos, caldeos y
adivinos; porque en Daniel, a quien el rey
llamó Beltsasar, se halló un espíritu superior,
y ciencia y entendimiento, para interpretar y
descifrar enigmas y dudas. Llama, pues,
ahora a Daniel, y él te dará el significado”
(Dan. 5:10–12).

Necesitamos aquí revisar un poco el árbol genealógico de Nabucodonosor. Los sabios habían fracasado. Los astrólogos fallaron. Los caldeos fracasaron. Los magos fallaron. Los adivinos fracasaron. Entonces, la reina entró con una sugerencia diferente. ¿Quién es esta reina? Daniel 5 menciona a Nabucodonosor como el padre de Belsasar. Pareciera como si Belsasar fuera el hijo de Nabucodonosor. Pero este no es el caso. La Biblia, como otros documentos antiguos, a menudo usa la palabra padre en el sentido de antepasado o ancestro. Por ejemplo, Lucas habla de que David es el padre de Jesús (Luc. 1:32). Pero David vivió unos mil años antes de Jesús. ¿Era Jesús el hijo literal de David? No. Si fueras a llamar a alguien el padre terrenal de Jesús, tendrías que escoger a José. Ciertamente, no fue David, quien vivió mil años antes de que Jesús naciera en Belén.

Así que, aquí en Daniel 5, cuando la reina se refiere a Nabucodonosor como “tu padre” (vers. 11), ella está usando la palabra en el sentido de “antepasado”. No es una relación padre-hijo, como solemos pensar. Conocemos la relación filial entre Nabucodonosor y Belsasar por la arqueología. Nabucodonosor tuvo muchos hijos, pero una de sus hijas se casó con un rey llamado Nabonido. Nabonido era yerno de Nabucodonosor. Nabonido y su esposa (la hija de Nabucodonosor) tuvieron un hijo, y ese hijo era Belsasar. Así que Belsasar era, en realidad, el nieto de Nabucodonosor.

Ahora, ¿quién es la reina que aparece en Daniel 5:10? La mayoría de las traducciones modernas utilizan la expresión *reina madre*. Ella pudo haber sido la madre de Belsasar, no su esposa. Numerosos comentaristas de la Biblia creen que ella era Nitocris, la esposa de Evil-Merodac, que vivió durante el tiempo en que Nabucodonosor deambulaba como bestia por el desierto.¹ Quienquiera que fuera, ella tenía un conocimiento íntimo de la influencia de Daniel en el reino de Babilonia. Esto es interesante, porque Belsasar llama a los astrólogos. Fracasan. Llama a los magos. Fracasan. Llama a los adivinos. Fracasan. Belsasar está al borde de un colapso mental cuando aparece la anciana y sabia reina madre. Recuerda: su madre conoce bien a Daniel y los asuntos del reino. Tuvo que haber conocido a Daniel. Ella sabía que Daniel interpretó el sueño de Nabucodonosor de la imagen metálica con su cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, y piernas de hierro. Ella sabía que Daniel había interpretado su sueño acerca del gran árbol y cómo ese sueño se había cumplido al pie de la letra.

Así que, la reina madre llega a la sala de banquetes porque se ha corrido la voz, por todo el palacio real, de que el rey Belsasar está en grandes problemas debido a una mano misteriosa, que

escribió letras incomprensibles en la pared del palacio. Ella le recuerda a su hijo lo que Daniel pudo hacer por su abuelo, y dice: “Llama, pues, ahora a Daniel, y él te dará el significado” (vers. 12).

El hombre de Dios en Babilonia

En este momento, Daniel está en sus ochenta años. Ha estado en Babilonia por cerca más de sesenta años. Daniel conoce muy bien las complejidades políticas y la historia de Babilonia durante estas seis décadas. Es un estadista maduro. Daniel es sabio, inteligente, conocedor, y un siervo del Dios altísimo. Ha interpretado sueños, resuelto problemas y proporcionado un consejo sabio. Daniel es el hombre de Dios en Babilonia. Durante sesenta años, ha tenido una excelente reputación por su carácter honesto e íntegro.

Si Daniel pudiera ser fiel a Dios en Babilonia, esa ciudadela de inmoralidad, embriaguez y religión falsa, tú y yo podemos ser fieles a Dios donde estemos. Podemos ser fieles a Dios en nuestra escuela, en nuestro hogar y en nuestro lugar de trabajo. Podemos ser fieles a Dios en nuestros entretenimientos, en nuestras finanzas y en nuestro estilo de vida y alimentación. No importa lo que otros a nuestro alrededor estén haciendo, podemos ser fieles a Dios. No importa en qué circunstancias nos encontremos, podemos ser fieles a Dios. Pero recuerda esto: Daniel no estaba en Babilonia por su decisión. Cuando eres colocado en un ambiente que no eliges, cuando las circunstancias a tu alrededor no están bajo tu control, Dios todavía puede mantenerte fiel, así como él mantuvo fiel a Daniel.

La reina madre le dijo al rey: “Trae a Daniel si quieres saber lo que significa la escritura en la pared”. Y Belsasar, aún medio borracho, llamó a Daniel.

Y el rey dijo a Daniel: “¿Eres tú aquel Daniel, de los exiliados de Judá, que mi padre trajo de Judea? He oído que el Espíritu de Dios reside en ti, y que tienes luz, entendimiento y mayor sabiduría. [...] Si ahora puedes leer esta escritura y darme su significado, serás vestido de púrpura, collar de oro tendrás en tu cuello y en el reino serás el tercer señor” (vers. 13-16).

¡Híblame de insultar! Daniel es el estadista con más experiencia del Imperio Babilónico. Ha estado allí durante unos sesenta años a lo largo de todos los altibajos del rey. Belsasar puede ser el rey, pero es un joven, descarado, rebelde advenedizo que mira a los ojos de este gran hombre de integridad. “He oído hablar de ti”, le dice a Daniel con condescendencia. “¿No eres tú ese hebreo cautivo que mi abuelo trajo de Judá?” ¿Quién pensó que dirigía el imperio mientras Nabucodonosor estuvo fuera comiendo hierba durante siete años? “He oído que puedes interpretar cosas misteriosas. Si puedes interpretar la escritura en la pared, te deberé un favor”.

El mejor momento de Daniel

¿Cuál fue la respuesta de Daniel? “Tus dones sean para ti —respondió—, y tus presentes dalos a otro. De todos modos, te leeré la escritura y te daré su interpretación” (vers. 17).

“No tengo interés en tus sobornos”, le dijo Daniel. “No puedo ser comprado, pero te diré lo que quieres saber”. ¿Qué haría Daniel con una túnica púrpura y una cadena de oro? ¿Por qué querría ser el tercer gobernante en el reino, cuando había sido el segundo gobernante bajo Nabucodonosor? Daniel no estaba marchando al compás terrenal de la riqueza o el poder. Su meta

era servir a Dios y agradecerlo. Hay una cita bien conocida que resume acertadamente la fuerza espiritual interna de Daniel:

La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.²

Daniel no podía ser comprado ni vendido. No cedió a sus convicciones de conciencia durante unos momentos de fama. En lo más íntimo de su alma, era verdadero y honesto. Se jugó por lo correcto, independientemente de las consecuencias.

Este es el momento culminante de Daniel. Él le dijo al rey: “Te voy a dar la interpretación de la escritura, no porque me das dinero, sino porque es lo correcto”. A esta altura, la mano sobrenatural había dejado de escribir y desaparecido. Las copas de vino medio vacías quedaron intactas sobre las mesas. Hombres y mujeres, bellamente vestidos, se paran como estatuas en el centro de la pista de baile de Babilonia, con sus brazos colgando a sus lados. Todo el mundo está mirando las palabras en la pared. Donde antes había risas, ahora hay silencio. Donde alguna vez hubo juerga, ahora hay ansiedad tensa. Donde una vez hubo una búsqueda desenfrenada de placer, ahora hay miedo asolado por el terror.

Daniel sabe que los ejércitos medopersas están marchando hacia la ciudad en ese mismo momento. Ya ha leído la escritura en la pared. Él sabe lo que significa. Sabe que esta es la última

noche de Babilonia. Él ya sabe que Belsasar estará muerto antes de que salga el sol y que nadie de pie, en esa pista de baile, saldrá vivo de la sala de banquetes. Y, al saberlo, Daniel hace un llamado final. Él comienza a trazar elocuentemente la historia de Babilonia bajo el gobierno de Nabucodonosor. Dios le dio a Nabucodonosor su reino, declara Daniel. Y, mientras Nabucodonosor seguía a Dios, prosperaba como su reino. Pero, cuando se apartó de Dios, perdió su reino y llegó a ser semejante a un animal.

Entonces, el anciano profeta dice:

“Y tú, su hijo Belsasar, sabiendo todo esto, no has humillado tu corazón; antes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer ante ti los vasos de su casa. Y tú y tus príncipes, tus esposas y tus concubinas bebieron vino en ellos. Además, alabaste a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y no honraste al Dios en cuya mano está tu vida” (vers. 22, 23).

¡Qué acusación!

“Lo sabías”, declara Daniel. “Sabías por lo que pasó Nabucodonosor. Sabías que Dios es poderoso. Lo sabías, pero no hiciste nada al respecto”. ¿Qué nos dirá Dios en esta generación que vive a la luz de la profecía bíblica cumplida? ¿Tendrá que decir de ti o de mí: “Lo sabías, pero no hiciste nada al respecto”? ¡Qué tonto fue Belsasar al volcarse a los adivinos!

Entonces, Daniel se volvió hacia la escritura en la pared y la interpretó para todos los que estaban allí. “La interpretación es:

‘Mene: Contó Dios tu reino y le dio fin. Tekel: Has sido pesado en balanza y fuiste hallado falto. Peres: Tu reino ha sido roto y es dado a medos y persas’ ”(vers. 26–28).

La última noche de Belsasar

Era la última noche de Babilonia. Era la última hora de Belsasar. Era el último momento del reino en el horizonte de la historia. El pecado acumulado de Babilonia había llegado al punto en que Dios dijo: “Es suficiente”. Belsasar había cruzado la línea de Dios en la arena. Mientras Daniel pronunciaba la perdición de la nación, las puertas de la sala de banquetes se abrieron. Las espadas de los soldados medopersas brillaban a la luz de las velas. Belsasar cayó al suelo, atravesado por las espadas de sus enemigos. Hubo una terrible masacre en toda Babilonia. La misericordia de Dios los había estado llamando. Con amor, apeló a ellos, pero ellos se habían negado. Y ahora, el juicio cayó. “Esa misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, cuando tenía sesenta y dos años” (vers. 30, 31).

Hay un último baile, un último trago, una última fiesta, una última noche para todos y todo en la Tierra. Todos experimentaremos nuestros últimos momentos en este planeta. El tiempo se acaba para tu vida y para la mía. Nadie se perderá por lo que no sabía. Aquellos que están perdidos se perderán porque no hicieron lo que sabían que era correcto. Ellos no respondieron al llamado del Espíritu de Dios. Ellos no aceptaron la salvación que él ha provisto tan gratuitamente. No cedieron a la súplica de su gracia.

Dios le dio tiempo a Belsasar. Dios le dio el ejemplo de Nabucodonosor. Pero Belsasar ignoró los esfuerzos de Dios para salvarlo. Desperdió el tiempo que Dios le dio para

arrepentirse. Como Babilonia, este mundo se acerca rápidamente a su última noche. Como Babilonia, los juicios de Dios pronto caerán. La pregunta que este capítulo nos trae a casa a cada uno de nosotros es esta: ¿Seguiremos los pasos de Belsasar y estaremos perdidos en el momento final de la Tierra porque no hacemos lo que sabemos que deberíamos? ¿O nos mantendremos, como Daniel, fieles al Dios del Cielo? Al leer estas páginas, el Espíritu de Dios te está llamando. La mano de Dios está escribiendo su llamado en las tablas de tu corazón. Él te está impresionando para que entregues tu vida completamente a él. Si ya has entregado tu vida a este Dios de amor eterno, ¿inclinarse tu cabeza y le pedirás que te mantenga fiel a él siempre? Si nunca has respondido a su amable invitación a seguirlo, ¿tomarás esa decisión ahora mismo? Él llenará tu corazón con gozo, paz y satisfacción que nunca habías conocido. ¿Por qué no inclinas la cabeza y oras ahora mismo?

¹ David Bayliss, “Daniel 5 - Nitocris/Belshazzar”, *Bible Exposition*, consultado el 17 de abril de 2020, <http://www.dabhand.org/Essays/OT572%20C5%20Nitocris.htm>.

² Elena de White, *La educación* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 57.